

MARÍA ELENA ALTAMIRANO PIOLLE

JOSÉ MARÍA VELASCO EN TEOTIHUACAN

La ciudad de Teotihuacan está considerada como un lugar mágico y misterioso. Su presencia monumental y el desconocimiento en torno de quienes la edificaron y habitaron dieron lugar a mitos entre los pueblos prehispánicos.

Fuentes históricas del siglo XVI relatan que los mexicas conocieron la existencia de Teotihuacan mucho tiempo después de haber sido abandonada. Los mexicas consideraron muy antigua y mítica a la ciudad, creadora del quinto sol cuando la humanidad fue regenerada y nuevos astros celestes emprendieron su curso por el cielo. Los mexicas llamaron Teotihuacan a la ciudad; en náhuatl significa "el lugar de los dioses", nombre por el cual se le conoce, ya que el original, usado por los propios teotihuacanos, hasta la fecha se desconoce.

Teotihuacan fue motivo de interés durante la época colonial. Algunos de los frailes que para evangelizarla llegaron a la Nueva España en el siglo XVI dejaron por escrito algunas descripciones y comentarios sobre esta ciudad. Fray Bernardino de Sahagún varias veces menciona en su obra a Teotihuacan y destaca la presencia de dos monumentales basamentos dedicados al Sol y a la Luna.

Fray Jerónimo de Mendieta menciona dos singulares esculturas talladas en piedra que localizó en la cúspide de las pirámides. Años más tarde, fray Juan de Torquemada calculó en más de dos mil las estructuras que existían alrededor de los dos templos.

En 1675 Carlos de Sigüenza y Góngora realizó un túnel en la fachada frontal de la pirámide de la Luna. Aunque no se conocen los pormenores de esta excavación puede considerarse que éstos fueron los primeros trabajos efectuados en América con un objetivo francamente arqueológico.

En 1767 los jesuitas fueron expulsados de la Nueva España por lo que muchos de ellos se establecieron en Italia; tal es el caso del padre Francisco Javier Clavijero, quien después de muchos años de investigación escribió y publicó su libro *Historia antigua de México*. En ella hace referencia a Teotihuacan, repitiendo algunos de los comentarios de los cronistas antes mencionados.

A principios del siglo XIX el barón de Humboldt visitó México; su gran interés por el pasado indígena lo

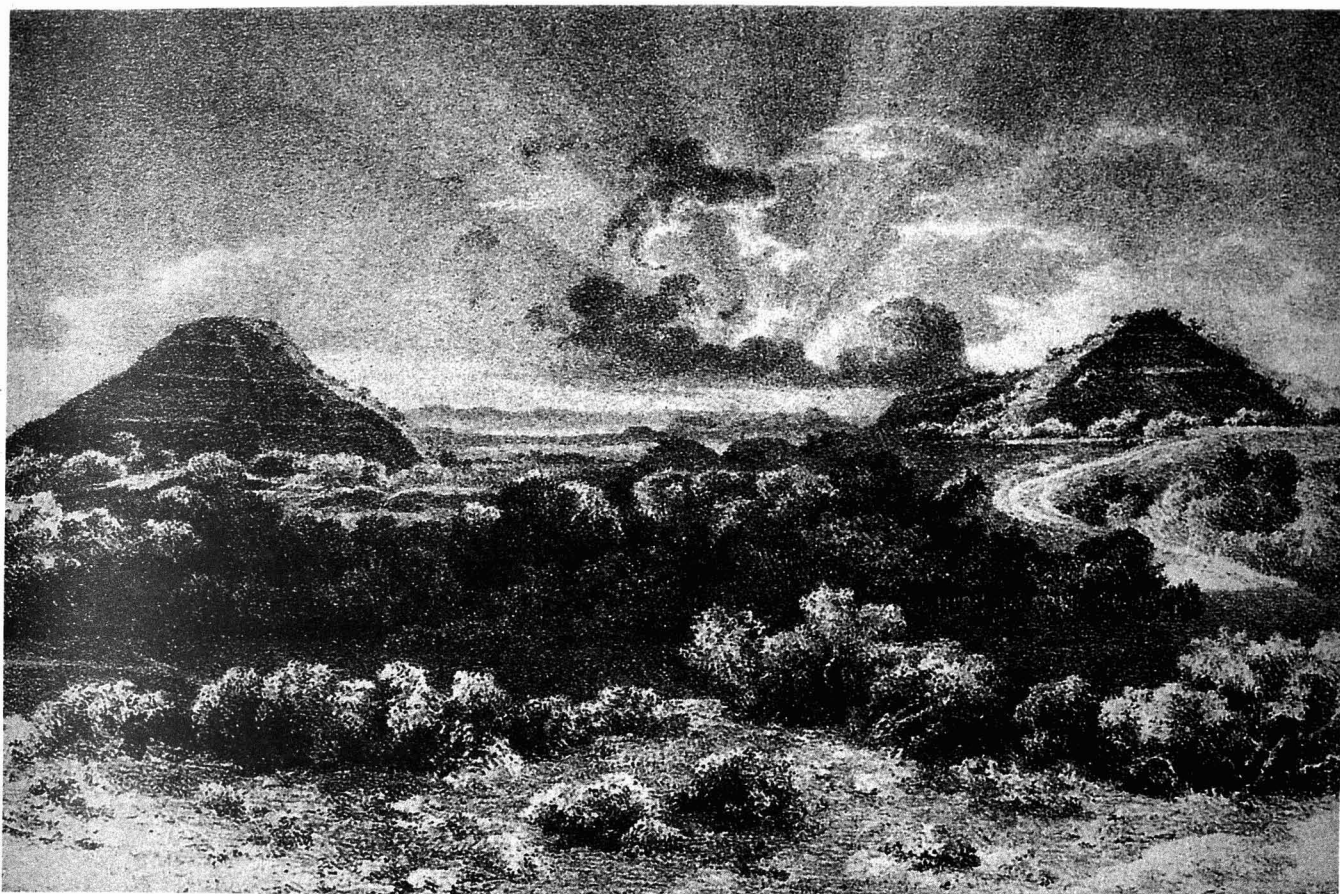
llevó a hacer una interesante descripción de Teotihuacan, y comparó a las dos grandes pirámides con las de Egipto, especialmente con la de Sakharah.

Una vez alcanzada la Independencia en 1821 surge en México un gran interés por conocer y estudiar su historia antigua. El 21 de noviembre de 1831, el entonces vicepresidente de la República, Anastasio Bustamante, fundó el Museo Nacional en el edificio que había sido de la Universidad. La intención fue crear una institución que resguardara las antigüedades de México y que propiciara la investigación en torno de su historia, sus productos industriales y su historia natural. En 1866, por orden de Maximiliano, el Museo Nacional pasó al ángulo noreste de la manzana que ocupa el Palacio Nacional, lugar donde se hallaba la antigua Casa de Moneda. En este momento, el museo se dividió en tres departamentos: Historia Natural, Arqueología e Historia. Con la llegada de Porfirio Díaz a la presidencia de la República, el museo recibió un nuevo impulso; se le hicieron numerosas mejoras, se incrementaron las colecciones y a partir de 1877 comenzaron a publicarse los *Anales*, órgano de difusión e información del museo.

Todo este apoyo que se le dio al Museo Nacional para diversos estudios de la historia y la arqueología en México tuvo como resultado, entre otras cosas, que se organizaran diversas expediciones a Teotihuacan para estudiarla con métodos científicos. Es así como surge, en 1864, la Comisión Científica de Pachuca, bajo las órdenes del ingeniero Ramón Almaraz. El principal objetivo de este grupo de investigadores era realizar mediciones, descripciones y excavaciones en Teotihuacan.

Años más tarde, durante la primera mitad de la década de los setentas, Gumersindo Mendoza realizó diversas investigaciones en Teotihuacan, tomando en consideración algunos de los datos obtenidos por la Comisión Científica de Pachuca.

En esta época, Gumersindo Mendoza era el director del Museo Nacional; por su experiencia en la investigación consideró conveniente contratar a un pintor que realizara con el lápiz y el pincel las imágenes de las zonas arqueológicas en exploración. El señor Mendoza contrató al reconocido paisajista José María Velasco,



José María Velasco, Pirámides de Teotihuacan, litografía.

que para ese momento gozaba ya de un gran prestigio; era profesor de pintura de paisaje y perspectiva en la Academia de San Carlos y había sido merecedor de varios premios nacionales e internacionales.

En abril de 1877 José María empezó a colaborar con el Museo Nacional: su labor requería de gran capacidad en el manejo del lápiz y el pincel para abordar las técnicas necesarias en la representación de diferentes trabajos. Por encargo de Gumersindo Mendoza realizó dibujos, litografías, óleos y acuarelas sobre zonas arqueológicas y sobre diversas piezas prehispánicas de escultura, pintura y cerámica. Estas obras de Velasco servían como material de estudio y para ilustrar los artículos publicados en los *Anales* del museo. El cuidado y la exactitud de los trabajos de José María los convertían en materiales fidedignos para los investigadores. A partir de 1877, cuando Velasco ingresó en el Museo Nacional, su colaboración con la institución fue muy constante e intensa; duró más de cuarenta años.

A principios de 1878 Velasco recibió de Gumersindo Mendoza un encargo especial: unirse a la expedición de profesores del museo a Teotihuacan. Ésta fue la primera excursión arqueológica con el Museo Nacional de muchas que Velasco realizó a lo largo de su vida.

José María tendría que terminar una serie de dibujos y óleos durante su visita a Teotihuacan. Varios días le llevó recorrer esta antigua ciudad, cargando su caja de pinturas de campo. En diversos sitios de la zona arqueológica abrió su enorme parasol de lona; bajo su

sombra colocó su banquito de madera y cuero y atornilló las tres patas metálicas a su caja de pintura, que, con la tapa cerrada, se convertía en una mesita de trabajo. Instalado de esta manera realizó desde varios ángulos una serie de dibujos de la zona.

Finalmente José María escogió dos lugares distintos para pintar dos cuadros al óleo. Colocó el parasol, el banquito y la caja de pinturas de campo, que al abrirle la tapa se convirtió en un pequeño caballete. Su sistema de trabajo consistía en hacer primero dibujos a lápiz para después trabajar el mismo tema al óleo sobre tela de pequeño formato; al procedimiento se le conoce como pintura del natural. Los dos cuadros que pintó Velasco en Teotihuacan se titulan *Pirámide del Sol* y *Pirámides del Sol y de la Luna*.

Para pintar el primero subió hasta la cima de la pirámide de la Luna, mirando de norte a sur. En primer plano colocó la Plaza de la Luna, que en esa época todavía estaba siendo utilizada como zona de cultivo; el pintor marcó los surcos con toda claridad. En el centro de la composición se halla la extensa Calzada de los Muertos, que se dirige hacia el sur y que está flanqueada por una multitud de montículos, edificios y plazas. A la izquierda del cuadro está la pirámide del Sol y al fondo de la composición ubicó a la montaña de Tlasinga. Este cuadro fue pintado con una luz que corresponde a un lapso entre las diez y las once de la mañana.

Para realizar el segundo cuadro, *Pirámides del Sol y de la Luna*, José María se ubicó en uno de los basamen-

tos del lado oriente de la ciudad con el fin de enmarcar ambas pirámides, todavía semicubiertas por la escasa vegetación de la zona. En lontananza se ven las montañas del Ajusco, la cañada de la Magdalena y Monte Alto, sobre el que se distingue apenas la cúspide del Nevado de Toluca. Su efecto de la luz se refiere a la puesta del Sol. Como el pintor estaba ubicado en el oriente de la ciudad la pintura muestra el difícil trabajo de la contraluz.

Cuando José María Velasco regresó a la Ciudad de México se instaló en el taller de su casa para trabajar; basándose en los dos cuadros al óleo del natural que había pintado en Teotihuacan, realizó dos pinturas de mayor formato que los anteriores pero con el mismo tema. El paisajista hizo estos últimos por encargo de Gumersindo Mendoza para venderlos al Museo Nacional; por estas pinturas Velasco recibió, en marzo de 1878, la cantidad de 70 pesos. Los dos óleos de formato pequeño José María los conservó como recuerdo de esta expedición arqueológica y los colgó en una de las paredes de la sala de su casa, junto a varios de sus cuadros de paisajes del Valle de México.

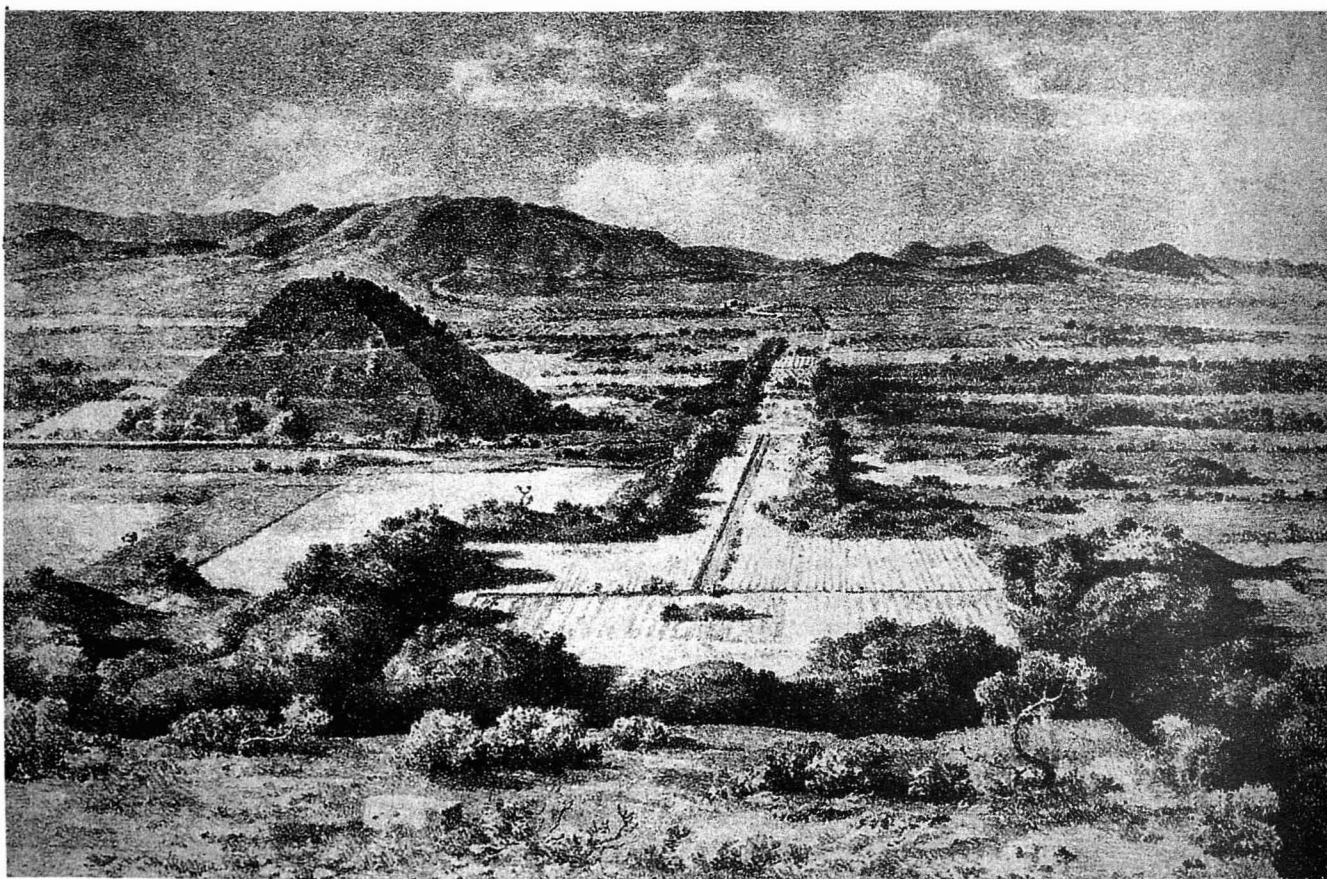
Los dos óleos de Teotihuacan que Velasco mantuvo en su casa fueron presentados en diversas exposiciones nacionales e internacionales. En diciembre de 1879 expuso siete cuadros de paisaje para la Decimonovena Exposición de la Academia de San Carlos; entre ellos estaban los dos de Teotihuacan; ésta fue la primera vez que se expusieron. Durante el año de 1889 se llevó a cabo la Exposición Universal de París, donde Velasco

participó como representante del grupo de artistas plásticos de México; presentó además más de cien obras entre las que estaban las pinturas de Teotihuacan.

A partir de estos dos cuadros de las pirámides de Teotihuacan, Velasco realizó dos litografías con el mismo tema. Las entregó al Museo Nacional y recibió un pago de 40 pesos, en el mes de julio de 1877, con el fin de ilustrar el artículo "Pirámides de Teotihuacan", de Gumersindo Mendoza y que aparecería en los *Anales* del Museo Nacional.

En la litografía de la *Pirámide del Sol* se destacan la geografía y arqueología del lugar, mientras que la de las *Pirámides del Sol y de la Luna*, aunque también es un testimonio arqueológico, es más interesante plásticamente. El Sol, ubicado a contraluz, oculto por unas nubes, da un aspecto más enigmático al paisaje y es un punto focal importante para destacar la orientación astronómica de la ciudad teotihuacana, la consistencia de su arquitectura y la gran ubicación espacial de las montañas que limitan el Valle de México.

La magia y grandeza de Teotihuacan ha llevado a diversos personajes, a lo largo de la historia de México, a interesarse en ella, escribiendo sobre su nombre y sus mitos, describiéndola y excavándola. Sin embargo, es importante hacer notar que fue José María Velasco el primer artista mexicano en realizar, con interés arqueológico, dibujos, pinturas al óleo y litografías, revelando la monumentalidad, la extraordinaria belleza urbana y arquitectónica de la ciudad. ■



José María Velasco, Pirámides de Teotihuacan, litografía.